

Cambio cultural y primeras conversiones en Coro, Venezuela: 1855

Cultural change and first conversions in Coro, Venezuela: 1855

BLANCA ISABEL DE LIMA URDANETA

Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela.
blancadelima@hotmail.com

Resumen

El siguiente artículo estudia los inicios del cambio cultural que se operó en la comunidad sefardita coriana a partir de tres eventos: el bautismo de Isaac Curiel Suares y los bautismos de los primos hermanos Jacob Curiel Levy Maduro —sobrino de Isaac— y de Samuel Levy Maduro Abenatar; todos de un mismo gran grupo familiar y —a nuestro parecer— en conexión con los eventos antijudíos de 1855. Ubicados en fuentes primarias, estos bautismos son los tres primeros marcadores que expresan la falta de cohesión y una debilidad estructural en la pequeña comunidad, que nunca logró tener sinagoga ni rabino. El análisis parte de una visual antropológica e histórica, para interpretar las acciones de aquellos hombres en el entorno provinciano donde optaron por hacer vida, utilizando conceptos de la obra del sociólogo Erving Goffman. Se concluye en que, aislados de su comunidad de origen, fueron individuos solitarios enfrentados, más que con individuos, con un grupo: el venezolano, donde se imponía otra cultura que incluía la fe religiosa católica. La oferta de una nueva interpretación del infinito, de nuevas formas de buscar el absoluto, de una nueva ritualidad para aproximarse a Dios, culminaron con una diferencia que pasó a ser semejanza a partir de la conversión, y con ella, el asumir nuevas identidades personales y sociales. El plano ético del mundo católico terminó por ser más atractivo, más coercitivo y más conveniente que el propio.

Palabras clave: judaísmo, bautismo, identidad, cambio cultural.

Abstract

The following article studies the beginnings of the cultural change that occurred in the Coro's Sephardic community based on three events: the baptism of Isaac Curiel Suares and the baptisms of the first cousins Jacob Curiel Levy Maduro — Isaac's nephew — and Samuel Levy Maduro Abenatar; all from the same large family group and — in our opinion — in connection with the anti-Jewish events of 1855. Located in primary sources, these baptisms are the first three markers that express the lack of cohesion and a structural weakness in

the small community, which never managed to have a synagogue or a rabbi. On the basis of sociologist Erving Goffman's concepts, the analysis starts from an anthropological and historical perspective, to interpret the actions of those men in the provincial environment where they chose to live. It is concluded that, isolated from their home community, these solitary individuals, more than defying other individuals, confronted a group: the Venezuelan, where the religious Catholic Faith prevailed. The offer of a new interpretation of the infinite, of new ways of seeking the absolute, of a new rituality to approach God, culminated in a difference that turned the differences into similarities from the conversion, and with it, the assumption of new personal and social identities. The ethical plane of the Catholic world ended up being more attractive, more coercive and more convenient than their own..

Keywords: Judaism, baptism, identity, cultural change.

Introducción ¹

La investigación académica impone la búsqueda de los antecedentes de investigación en torno a cualquier tema que se aborde. Sin embargo, adentrarse en el tema de la identidad y su relación con el cambio cultural de los sefarditas corianos es ingresar a un terreno prácticamente desconocido, sin investigación previa. Sólo Josette Capriles (2009) se aproxima al tema del cambio cultural en su libro *Once Jews. Stories of Caribbean Sephardim*, al estudiar casos de la cuenca del Caribe y presentar una propuesta para explicar los cambios de las pequeñas comunidades que se desprendieron de la curazoleña, sustentada en la mayor o menor velocidad del cambio en función de las mayores o menores tensiones intergrupos, con diferentes grados de rechazo o aceptación.

Diversos estudiosos del mundo sefardita curazoleño-venezolano, como Isaac Emmanuel, Mordechai Arbelle, Jacobo Carciente o Abraham Levy Benschimol, se han adentrado en tópicos religiosos propios del judaísmo, biografías, monografías y compilaciones cronológicas de sucesos. Otros se han centrado en los más traumáticos eventos: los motines antijudíos de 1831 y 1855; como los trabajos de Fortique (1973), Dovale (2000) y Bakkum (2001). La obra más completa salió de la pluma del rabino Isidoro Aizenberg (1995), quien recorrió la historia de la comunidad judía de Coro entre 1824 y 1900, incluyendo los disturbios de 1831 y 1855.

¹ Ténganse en cuenta las siguientes abreviaturas: AAC: Archivo Arquidiócesis de Coro; ANC: Archivo Nacional de Curaçao; AHEF-UNEFM: Archivo Histórico del Estado Falcón-Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda; BMM: Biblioteca Mongui Maduro, Curaçao; AGN: Archivo General de la Nación, Caracas; AACCAS: Archivo Arquidiócesis de Caracas; AAB: Archivo Arquidiócesis de Barquisimeto; ARPEL: Archivo del Registro Principal del Estado Lara; ACMRE: Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, Caracas; AAM: Archivo Arquidiócesis de Maracaibo.

Entre septiembre y octubre de 1831 se registraron eventos antijudíos en Coro, con el breve retorno a Curaçao de los comerciantes sefarditas. En su origen están las rivalidades por el control del comercio, enmarcadas en el acelerado ascenso y poder económico alcanzado por los holandeses judíos; y las diferencias culturales, incluyendo la intolerancia religiosa en el contexto de una ciudad conservadora y católica. Pasquines colocados en los postes de la ciudad amenazaron de muerte a los “holandeses”, hubo tiros contra las casas de varios de ellos, incluyendo holandeses no judíos, y un manifiesto fue entregado a las autoridades locales.

En febrero de 1855 la situación fue de mayor violencia. A las tensiones por asuntos de comercio y el conservadurismo local, se sumaron fricciones entre la autoridad militar local y los comerciantes. En el centro de este desencuentro estuvo la negativa de los sefarditas a dar nuevos préstamos destinados a pagar los salarios del cuerpo militar radicado en Coro, toda vez que préstamos anteriores no habían sido cancelados y consideraban que había un exceso de personal destinado al resguardo de la ciudad. Por su importancia para analizar estas conversiones, se desarrolla con mayor detalle en el acápite número dos.

Apartando la investigación en torno a 1831 y 1855, el énfasis se ha colocado, por una parte, en el poder económico de los sefarditas, bien como comerciantes apoyados en el contrabando, bien como comerciantes formales una vez radicados en Coro; por la otra, en las difíciles relaciones entre el colectivo judío y los criollos. Lo anterior ha consolidado una visión parcial de estos inmigrantes, e impedido avanzar en el complejo escenario que fue el cambio cultural que se operó en la comunidad sefardita coriana, y cuyos inicios se abordarán en este texto, utilizando fuentes primarias procedentes de archivos ubicados en Venezuela y Curaçao, además de literatura especializada. En lo personal, he abordado el cambio cultural de este colectivo, además, a partir del análisis de los esponsales, cartas dotes, bodas, la estatuaría del cementerio judío de Coro, la *mikve* coriana y el caso particular de la familia Senior López Henríquez, dueños de la más importante firma exportadora-importadora de Coro durante más de cien años.²

95

La comunidad sefardita de Coro, Venezuela, vivió un proceso de cambio cultural que se hizo patente por primera vez tras los eventos xenofóbicos de 1855, con el bautismo de tres de sus miembros: Isaac Curiel Suares, Jacob Curiel Levy Maduro y Samuel Levy Maduro Abenatar; todos de un mismo gran grupo familiar. La tesis que se desarrolla y respalda con evidencia documental a lo largo de este texto es que un acto formalmente volitivo, el bautismo, fue en estos casos una respuesta adaptativa a las presiones de entornos incapaces de aceptar lo distinto; dejando expuesta la debilidad de su mundo de origen sefardita, incapaz de dar soporte a quienes, por diferentes motivos, se alejaban de la comunidad madre radicada en Coro. En adelante, pertenecerían a otro grupo social, a otra religión y serían conocidos por

² El tema de los esponsales, dotes y bodas judías asociado al cambio cultural fue investigado en coautoría con el rabino Isidoro Aizenberg y publicado en artículos de los años 2007 y 2008. El tema de la *mikve* tiene una publicación del año 2022.

sus nuevos nombres. Para analizar estas conversiones me apoyaré en los conceptos de identidad social y personal, procedentes de la microsociología de Erving Goffman (2006).

Los desencuentros de 1831 y 1855 fueron la expresión de dos grupos culturales y económicos que no lograban armonizar, que se identificaban como opuestos. Sólo la laicización del Estado venezolano, en el último cuarto del siglo XIX, puso coto a esta situación, legislando y reconociendo las diferencias y singularidades en el marco de los mismos derechos ciudadanos, sin que ello agotara la animosidad integrupal. Pero, en décadas anteriores, el peso del poder eclesiástico trasvasado al mundo civil y el milenarismo discurso antijudío hicieron que la autoridad local y la masa ciudadana no tuvieran parámetros que impidieran la violencia hacia el grupo minoritario, fuerte en términos económicos, pero en posición de debilidad numérica y legal, como se verá más adelante.

El resultado para los tres personajes fue la decisión de asumir nuevas identidades personales y sociales a partir de la conversión. Ubicados en fuentes primarias, estos bautismos son los tres primeros marcadores que expresan la falta de cohesión y una debilidad estructural en la pequeña comunidad, que nunca logró tener sinagoga ni rabino.

1. Las familias

Las familias Levy Maduro y Curiel tuvieron, a lo largo de su vida en Curaçao, intensa participación en la vida comunitaria, bien como autoridades y en el plano religioso. Moisés Levy Maduro, quien llegó a Curaçao en 1672, pasó a la historia como rabino y *hassán*, tal como quedó escrito en su lápida, ubicada en el *Beth Haim* de Curaçao: “S^A / do glorioso / e bemaventurado varaó / o docto e famózo Mosseh / Levi Maduro hazan e rabi / do K. K. Mikve Israel f^o / em 27 Hesvan anno 5469 / sua alma goze da gloria”.³ Además de sus funciones religiosas, se desempeñó como intermediario en operaciones comerciales con distintos mayoristas de Ámsterdam.

Un descendiente de Moisés, Salomón, casó al interior de su comunidad religiosa con Jochebed López Fonseca, el 16 de marzo de 1794. Fallece a los 40 años, dejando cinco hijos. De los cinco descendientes de Salomón y Jochebed cuatro emigraron hacia Coro, estado Falcón, Venezuela: Samuel, Isaac, Jeosuah/Josué y Deborah. Solo Elías permaneció en Curaçao. La documentación que reposa en el AHEF-UNEFM indica que los hermanos Levy Maduro López Fonseca llegaron a Coro durante el periodo de la Gran Colombia, todos

³ Emmanuel, I. (1957). *Precious Stones of the Jews of Curaçao. Curaçao Jewry 1656-1957*. New York: Bloch Publishing Company, p. 209.

casados excepto Jeosuah/Josué. Samuel casó con Deborah Levy Maduro en 1813, Isaac con Gracia Abenatar en 1816 y Deborah con Joseph Curiel en 1819.⁴

Tres hijos de Isaac Levy Maduro y Gracia Abenatar nacieron en Coro, donde fueron circuncidados por su tío político Joseph Curiel, esposo de Deborah. Ellos fueron: Jacob, Samuel y Manuel.⁵ Una hembra, Johebeth, nació en Curaçao. Mientras Samuel y Deborah permanecieron en Coro, Isaac y Jeosuah/Josué optaron por instalarse en el interior de la jurisdicción coriana. Isaac vivió en Coro hasta comienzo de los años cuarenta, esto quedó reflejado en diversos documentos, uno de ellos es un expediente criminal de 1841, donde se menciona a un criado de Gracia de Maduro, esposa de Isaac Maduro.⁶ Sin embargo, en algún momento durante esos años escogió vivir en el pequeño pueblo de Cururupare, hacia el sur, en el piedemonte de la sierra falconiana; allí tuvo un hatu, unidad de producción agropecuaria donde se criaban chivos, ovejoes y otros semovientes; y se sembraban productos para autoconsumo y venta local. Aunque retirado de Coro, la violencia antijudía le alcanzó en 1855 y 1856, cuando sus hijos Jacob y Manuel introdujeron una denuncia ante el jefe político municipal del cantón San Luis —al cual pertenecía Cururupare— por el atentado contra la persona e intereses de su padre, cuyo hatu fue asaltado y 12 animales desjarretados, mencionando lo sucedido el año anterior.⁷

Con respecto a los Curiel, Emmanuel (1957) expresa que: “Los Curiel de Ámsterdam y Hamburgo pertenecieron a la aristocracia judía del siglo XVII. Fueron representantes de la corona portuguesa ante los Estados Generales de Holanda hasta 1795” (p. 285). Jacob Hisquiau Curiel, el primer emigrante a Curaçao de este linaje, figuró repetidas veces como *parnas* a partir del año 1724, ocupando distintas posiciones hasta llegar a la presidencia en el año 1742. Tras él, su nieto Efraim de Salomón tuvo a comienzos del siglo XIX la misma destacada participación, siendo presidente en el año 1812. Dos hijos de Efraim: Elías y Moisés, siguieron la huella de su padre y ocuparon cargos en el *parnassim*. En general, el apellido Curiel se integró a lo largo del siglo XIX en las estructuras de organización comunitaria.⁸ En la ciudad de Coro, Venezuela, quedaron dos ramas de descendientes de Jacobo Hisquiau Curiel, a través de sus hijos Salomón y Abraham. Los descendientes de Abraham llegaron a Coro en el periodo grancolombino, los descendientes de Salomón llegaron varias décadas después.

⁴ Emmanuel, I. & Emmanuel, S. (1970). *History of de Jews of the Netherlands Antilles*. Tomo II. Cincinatti: American Jewish Archives. Apéndice 17, pp. 879, 936, 937.

⁵ BMM, *Fondo Congregación Mikvé Israel-Emanuel*. Registro B de circuncisiones y defunciones de la congregación Mikvé Israel de Curaçao. Letra J, folio 16, Registro N° 120; Letra M, folio 20, Registro N° 96; Letra S, folio 24, Registro N° 42.

⁶ AHEF-UNEFM, *Sección Causas Criminales*, Expediente 682, Año 1841.

⁷ AHEF-UNEFM, *Sección Causas Criminales*, Expediente 1501, Año 1856.

⁸ BMM, *Fondo Congregación Mikvé Israel-Emanuel*. «Memoria dos que servirao nesta K.K. de Mikve Israel de Parnas de T.T. 5451-5562». Este manuscrito contiene a los integrantes del *parnassim* en orden cronológico. Fue iniciado por Jacob de David Senior y continuado por un hijo de él, fuera Mordechay o David. Luego Elías de Efraín Curiel, introdujo información en el periodo 5571-5580/1811-1820.

Los Levy Maduro y los Curiel enlazan a partir del matrimonio de Joseph Curiel, un bisnieto de Jacob Hisquiau, quien casó el 19 de diciembre de 1819 con Deborah de Salomón Levy Maduro.⁹ Cinco de sus diez hijos nacieron en Coro. Hombre muy religioso, Joseph fue *mohel* de sus hijos y de otros niños nacidos en Coro, circuncidando no menos de 35 entre 1829 y 1854.¹⁰ Esta pareja es considerada una de las pioneras en la emigración hacia Coro, Venezuela, donde se les encuentra antes de 1830, aun en tiempos de la Gran Colombia. La investigación histórica (Arbell, 2002) registra un encuentro el año 1818 entre Joseph Curiel y Simón Bolívar en Angostura, que sería el precedente de la emigración sefardita de Curaçao hacia Coro:

Las estrechas relaciones entre Bolívar y la comunidad judía de Curazao, y especialmente con el Dr. Mordechay Ricardo, y la reunión de Bolívar con Joseph Curiel en el Congreso de Angostura en 1818, en la cual Curiel ofreció la ayuda de los judíos del Caribe, y el servicio de oficiales judíos en el ejército de Bolívar, resultó en el Decreto de 6 de mayo de 1819” (p. 301).

Su casa fue violentada durante los eventos xenofóbicos del año 1831.¹¹ También fue afectado en los eventos xenofóbicos de 1855 y estuvo entre los firmantes de la protesta elevada en Curaçao ante el gobernador Gravenhorst, denunciando el hecho, pidiendo indemnización y solicitando enviar la protesta al cónsul general Van Lansberge en Caracas.¹² Joseph retornó a Coro y probablemente impulsó el proyecto de la *mikve* encontrada en la casa de David de Abraham Senior, ya que su construcción se estima hacia fines de los años cincuenta del siglo XIX (De Lima, 2022) y en ese tiempo hubo dos bodas judías en la ciudad de Coro: la de David Curiel -hijo de Joseph- con Exilda Abenatar Levy Maduro, el 21 de noviembre de 1860; y la de Isaac de Abraham Senior y Raquel López Henríquez, el 9 de enero de 1861.¹³ Abraham fue testigo en la boda de David y Joseph fue testigo en la boda de Isaac (Aizenberg & De Lima, 2007). Deborah falleció en Coro el 18 de marzo de 1863 y Joseph el tres de agosto de 1886, quedando enterrados en el cementerio judío de esa ciudad.

98

⁹ EMMANUEL I. & Emmanuel, S. (1970). *History of de Jews of the Netherlands Antilles*. Volumen II. Cincinnati: American Jewish Archives, pp. 878-879.

¹⁰ BMM, *Fondo Congregación Mikvé Israel-Emanuel*, Curaçao. Registro B de nacimientos y defunciones de la Congregación Mikvé Israel.

¹¹ El expediente de estos eventos se encuentra en AGN, *Sección Interior y Justicia*, Tomo XXXVIII, folios 4-112.

¹² ANC, *Sección Protocolos Notariales (SPN)*, Notario Cornelis Gorsira. Libro N° 30, Doc. N° 30. Bakkum, J. M. (2001). *La comunidad judeo-curazoleña de Coro y el pogrom de 1855*. Caracas: Edición Instituto de Cultura del Estado Falcón-Centro de Investigaciones Históricas del Estado Falcón, Cap. VI.

¹³ AHEF-UNEFM, *SIP*, Tomo 68, folios 267-267v.º (Boda de David Curiel y Exilda Abenatar); folios 354v.º-355 (Boda de Isaac Senior y Raquel López Henríquez).

1.1 Isaac Curiel Suares-Juan Hilario Curiel

La primera conversión es la de Isaac Curiel Suares, bautizado como Juan Hilario Curiel en la catedral de Coro el 12 de abril de 1855, a escasos tres meses de los eventos antijudíos de ese año.¹⁴ Un personaje cuyo comportamiento rompió con la norma de su comunidad. Nacido en Curaçao en 1794 y casado en 1822, también en Curaçao, con Leah de Jacob Henríquez;¹⁵ se separó de su esposa y abandonó la isla, sin regresar. Quizás haya llegado a Venezuela junto a su hermano Joseph, quien residenció en Coro más o menos desde 1827.

De haber llegado en tiempos grancolombinos, Isaac habría vivido los primeros eventos antijudíos de Coro, sucedidos en 1831. Siguiendo en la misma línea especulativa, es posible que a raíz de la experiencia adversa de 1831 haya decidido tomar distancia de la capital, pues se le ubica en 1842 viviendo en el pueblo de Píritu, al occidente de Coro; alejado de su colectivo y de su familia. Ese año, otorgó poder a su madre, impugnando la “imposición testamental” de su fallecido padre, Jacob Haim Curiel.¹⁶ Tres documentos permiten constatar que vivió y falleció en Venezuela: el poder otorgado a su madre en 1842, su bautismo en 1855 y su muerte, acaecida en Cumarebo en marzo de 1877 y, curiosamente, asentada en los registros de Mikvé Israel, en Curaçao.¹⁷

1.2 Jacob Haim Curiel Levy Maduro-Jacobo Haim Curiel

Tres días después del bautismo de Isaac Curiel, su sobrino Jacob procede a la conversión en la catedral de Caracas el 15 de abril de 1855.¹⁸ Jacob había nacido en Curaçao en 1824, llegando a Coro con apenas tres años. Durante su juventud migró hacia Carora, estado Lara, fronterizo por el norte con Falcón. Buscando expandir el negocio de farmacia que su familia había consolidado en Coro, fundó hacia 1850 la Botica Americana.¹⁹ Tres meses después de su bautismo, casó en Carora el 18 de julio de 1855 con la católica Zoila Antonia Meléndez,²⁰ siendo desconocido desde entonces por su padre. La memoria oral conserva este recuerdo:

¹⁴ AAC, Iglesia Catedral, Libro de Bautismos 1854-1857, folio 84, Acta S/N.

¹⁵ ANC, *Sección Registro Civil*. Matrimonios 1822, Acta N° 35.

¹⁶ AHEF-UNEFM, *Sección Instrumentos Públicos*, Tomo LXIII (1840-1842), folios 373-373v.º.

¹⁷ BMM, *Fondo Congregación Mikvé Israel Emanuel*. Libro B de Nacimientos y Defunciones, folio 11, Letra I.

¹⁸ AACCAS, Iglesia Catedral, Libro de Bautismos 1853-1857, folio 85.

¹⁹ RODRÍGUEZ, Taylor. «Comerciantes migrantes de Curazao, vía Coro, vecindados en Carora (segunda mitad del siglo XIX)». En: DOVALE, Luis et al (2000). *Temas judíos*. Coro: Co-Edición Biblioteca Oscar Beaujón Graterol-Centro de Investigaciones Históricas del Estado Falcón-IV Coloquio de Historia Regional y Local Falconiana, p. 33.

²⁰ AAB, Parroquia San Juan Bautista de Carora. Libro de Matrimonios N° 11 (1851-1865), folios 38v.º-39, Acta S/N.

Ahora vamos con Jacobo, otro hijo de Joseph. Jacobo se va a trabajar a Carora, él se fue. Y se enamoró y se casa con una católica. Y él para casar tuvo que bautizarse. Tiempo después Jacobo sabe que papá Joseph está grave, muriéndose, y viene a verlo. Entonces pasó cada uno de los otros hijos, y le dicen: ahí está Jacobo. Y él dice: Yo no tengo un hijo llamado Jacobo.²¹

Jacobo no perdió el contacto con Coro, donde se le encuentra cuando menos como padrino en algunos bautismos. Murió en Carora, recibiendo los sacramentos católicos, el 18 de mayo de 1906.²²

1.3 Samuel Levy Maduro Abenatar-Adolfo Santiago Maduro

Por último, el primero de julio, tres meses después de cristianado Jacob Haim, su primo hermano Samuel Levy Maduro procede también al bautismo, en la catedral de Coro.²³ Tenía 23 años. En adelante sería conocido como Adolfo Santiago Maduro. Samuel / Adolfo era hijo de Isaac Levy Maduro y Gracia Abenatar, nacido en Coro el 9 de julio de 1832 y circuncidado por su tío político Joseph Curiel. Samuel creció en Cururupare, aislado de su pequeña comunidad religiosa. Junto a sus hermanos Jacob y Manuel dejó de joven la casa paterna y marchó hacia el sur franco, hacia la sierra de Coro, quizás atraído por el floreciente negocio que representaba el cultivo del café. Samuel y sus hermanos se dedicaron a la agricultura, casaron o vivieron en concubinato con gentiles y su descendencia fue criada en el catolicismo.

100

2. El parteaguas

En enero de 1855 se desatan en Coro eventos antijudíos que marcarán un antes y un después en la vida de muchos sefarditas que vivían o tenían conexiones con esa ciudad. Han sido estudiados *in extenso* por Aizenberg (1995) y Bakkum (2001). Toda iba bien, pero no todo estaba bien. Las tensiones entre comerciantes holandeses judíos y los criollos, un gobierno local empobrecido e insolvente y el milenarismo antijudaísmo en la memoria del colectivo católico coincidieron en enero de 1855 para desatar violentos ataques contra la comunidad sefardita

²¹ Entrevista a Salomón Domínguez Curiel. Tataranieto de Joseph Curiel Suares y Deborah Levy Maduro. Coro, 5 de mayo del 2000.

²² ARPEL, Distrito Torres, Municipio Zamora. Defunciones 1906, folio 18, Acta N° 56. AAB, Parroquia Divina Pastora. Libro de Defunciones 1906, folio 6, Acta S/N.

²³ AAC, Iglesia Catedral, Libro de Bautismos 1854-1857, folio 85.

coriana. El núcleo del conflicto estuvo en los préstamos que los empresarios judíos radicados en Coro habían hecho a la administración provincial; mismos que eran deducibles del pago de los derechos de importación; de esta forma las autoridades locales obtenían dinero para cubrir los gastos de la administración pública en épocas difíciles, y los comerciantes utilizaban los pagarés emitidos por las autoridades como dinero en efectivo ante las aduanas.

De forma progresiva se generaron tensiones entre los comerciantes holandeses y las autoridades debido a la morosidad de estas para hacer honrar sus compromisos y la negativa de aquellos a dar más préstamos. Sumemos las diferencias políticas entre comerciantes y autoridades militares, el empobrecimiento achacado a los préstamos usurarios de la clase comerciante, quizás alguna prédica de púlpito, el imaginario colectivo sobre el pueblo judío y la mesa estaba servida. La violencia inició el 31 de enero de 1855, con la colocación de pasquines amenazantes en las puertas de las casas de diversos comerciantes sefarditas.²⁴ Para estas fechas ya había sefarditas tanto holandeses como nacionalizados venezolanos; todos corrieron la misma suerte.

Bakkum (2001), recoge uno de los volantes anónimos que circularon por la ciudad durante varios días. Uno de ellos decía:

Seniores, Maduros, Delimas, Morenos, Lopes, Desolas, Namias, Henriquez, etc. etc. etc. Vuestras inauditas acciones que habéis cometido os han hecho acreedor a la muerte. Os habla una familia admirada hace mucho tiempo por vos y que se encuentra en la miseria más espantosa por vos hijos sin humanidad. Tened presente que si algún día que no está muy lejos, os sucede algún mal registrad vuestra memoria y encontrareis a esta desgraciada familia que yace en la miseria por vos Judíos. Ella ansiaba el momento de la venganza. Llegará y ellos con sus mismos brazos se vengarán. Recordad esta familia. Recordadla. (p. 55)

101

Más de 160 sefarditas salieron por el puerto de La Vela rumbo a Curaçao, y 23 comerciantes judíos afectados por los eventos xenofóbicos suscribieron una nota de protesta que fue entregada al gobernador de Curaçao, Jacob Gravenhorst. Francisco Oquendo, José del Carmen Sánchez y Calisto Azuaje testificaron a solicitud de los comerciantes afectados, declarando bajo juramento en Curaçao, el 17 de febrero. Azuaje declaró que los panfletos distribuidos anunciaban que había llegado la última hora de los comerciantes holandeses, pues serían asesinados y sus propiedades saqueadas. Que pese a que Jeudah Senior había mandado llamar al general Falcón este no se había presentado, sino unos cuantos oficiales; y que en Coro se decía que el gobernador, el general Falcón y sus oficiales eran los responsables de los saqueos.²⁵

²⁴ ANC, *Sección Protocolos Notariales*, Notario Cornelis Gorsira. Libro N° 30, Doc. N° 31.

²⁵ ANC, *Sección Protocolos Notariales*, Notario Cornelis Gorsira. Libro N° 30, Doc. N° 31.

La pequeña comunidad judía coriana no se pudo recuperar tras los eventos de 1855. Su número decayó, aunque algunas familias —como Curiel, Levy Maduro y Senior— retornaron a la ciudad en cuestión de dos años, y nuevas familias incursionaron con éxito, como los Capriles y los Álvarez Correa. El gobierno central en Caracas, presidido por Juan Crisóstomo Falcón, el mismo que abandonó la guarnición que los agredió en 1855, ahora los aceptó. Y es que a raíz de los eventos xenofóbicos de 1855 y de la guerra Federal (1859-1863) la región se había empobrecido debido a la pérdida significativa de capitales hebreos, lo cual había generado un vacío de inversión que los comerciantes criollos fueron incapaces de llenar. Pasada la guerra civil el grupo sefardita holandés no tardó en ser aceptado por los vencedores del conflicto, logrando así los judíos una victoria empresarial. En corto tiempo lograron interesantes avances económicos, que se desplegaron en toda su intensidad con la llegada del guzmancismo, en 1870.²⁶

3. El marco legal

102

El problema puede resumirse en que las intenciones, deseos y necesidades del Estado venezolano iban en un sentido que no coincidía con el sentir y pensamiento de la ciudadanía al respecto de los inmigrantes. La idealidad del respeto y la convivencia armónica, el reconocimiento de cada grupo por el otro grupo como principio que permitiera el diálogo y la valoración mutua fue algo que avanzó a contramarcha en Venezuela, severamente limitado por el conservadurismo de la sociedad criolla, el peso de la iglesia católica y las rivalidades económicas y políticas.

En tiempos de la guerra de Independencia sólo se conoce el Decreto en Favor de la Nación Hebrea, firmado por Gregor MacGregor en la isla de San Andrés el seis de mayo de 1819. Aún no nacía la Gran Colombia y ya la máxima autoridad civil del momento emitía un decreto por el cual todas las personas de “nación hebrea” podían establecerse en cualquier parte del territorio de la Nueva Granada que estuviera libre del poder español, disfrutando los mismos derechos políticos de cualquier ciudadano y garantizando la libre práctica de su religión.

Ya nacida la República de Venezuela, en 1830, hubo reticencia de la iglesia a que se incluyera en la nueva constitución la libertad de cultos; de hecho, en esa constitución no se toca el tema. Las tensiones entre el arzobispo Ramón Ignacio Méndez y el presidente José

²⁶ El guzmancismo abarcó el lapso 1870-1888. Antonio Guzmán Blanco dominó el escenario político venezolano, ejerciendo la presidencia durante casi 14 años, alternando con otros que le sustituían brevemente en el poder ejecutivo, pero conservando Guzmán Blanco el control del país.

Antonio Páez llegaron al punto de la expulsión del primero, quien viajó a Curaçao y luego a Colombia. La república se impuso y ley de libertad de cultos se promulgó el 18 de febrero de 1834, aunque sin mencionar el derecho al culto público. Quedó vigente el Tratado de Paz, Amistad, Navegación y Comercio, suscrito en 1829 entre la desaparecida Gran Colombia y los Países Bajos; el cual asentaba que los judíos no deberían ser molestados por su fe religiosa, la cual, sin embargo, debía profesarse en casas privadas. Así, los judíos corianos nunca tuvieron permiso para construir una sinagoga, nunca tuvieron rabino y sólo les fue autorizado el cementerio que aún hoy se encuentra activo, siendo el más antiguo cementerio judío en tierra firme latinoamericana, pues los del Brasil holandés desaparecieron.

La realidad, la vida diaria, nada tenía que ver con el tratado de 1829. Un seguimiento de largo plazo a los expedientes de causas criminales instruidos en Coro permite ver lo precario de esta convivencia. Entre 1825 —año del más antiguo expediente que involucra judíos— y 1855 —año de los violentos motines antijudíos— se encuentran no menos de 35 casos de enfrentamientos, individuales o de grupo, entre venezolanos y holandeses judíos. Predominan los hurtos a los comercios propiedad de hebreos, las injurias y la violencia física (heridas y golpes). Las injurias y la violencia física se vieron acompañadas, en ocasiones, de la descalificación religiosa del otro. Un ejemplo es el expediente 654, contra Miguel Ramírez por una herida hecha al menor Salomón Curiel, hermano de Jacob Haim Curiel. Joseph Curiel, padre del menor, declaró que testigos escucharon a Ramírez “al retirarse (...) llevando la navaja en la mano, ensangrentada, dijo en público que nada podía sucederle porque había cortado a un judío”.²⁷ Bajo este escenario, la pequeña comunidad sefardita de Coro adoptó conductas y prácticas criptojudías (De Lima, 2022). El respeto y la tolerancia intergrupos, la aceptación de otra cultura, se harían sentir décadas después, durante el periodo guzmancista, en el último cuarto del siglo XIX. Antes del guzmancismo prevaleció una marcada diferencia entre nacionales e inmigrantes, así como una desigualdad de derechos en el plano de la expresión religiosa.

4. Identidades y conflictos

Siguiendo a Goffman (2006), la identidad social tiene dos rostros: el que se le impone al individuo desde el exterior y el que el grupo tiene de sí mismo, factor de cohesión y apoyo mutuo. La identidad social proporciona información sobre grupos de individuos. Si, por una parte, la sociedad tiene expectativas y demandas rígidas para cada grupo social; al interior de los miembros de cada grupo existen una conciencia y solidaridad donde se suman elementos

²⁷ AHEF-UNEFM, *Sección Causas Criminales*. Expediente N° 654, 22-02-1841 a 9-07-1841, 92 folios.

culturales (idioma, religión, vestimenta, usos y costumbres...) que identifican socialmente al grupo ante sí mismo, dando a cada individuo estabilidad, seguridad; y lo identifican también ante el otro. Goffman (2006) precisa: “La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías” (pp. 11-12).

Tocante a la identidad personal, Goffman (2006), explica que esta da un carácter único a quien le es asignada, y está integrada por una serie de soportes básicos y por la propia biografía del individuo, que siempre es única: “La identidad personal se relaciona, entonces, con el supuesto de que el individuo puede diferenciarse de todos los demás, y que alrededor de este medio de diferenciación se adhieren y entrelazan, como en los copos de azúcar, los hechos sociales de una única historia continua” (p. 73). Su carácter único da soporte a la identidad legal o jurídica, y es el mecanismo formal de individualización más particularizado en el medio social, ya que permite a cualquier autoridad distinguir a un individuo de entre todos los demás.

Hay que acotar que, en la Venezuela no laica del siglo XIX, donde la iglesia católica controlaba todo lo referente a registros vitales, la identidad personal de un no católico la daban documentos no emanados del Estado venezolano; por ejemplo, los registros de nacimientos y matrimonios holandeses en el caso que nos ocupa. Pese a haber una disposición legal que obligaba a participar los nacimientos de no católicos ante el juez de parroquia, no se encuentra en archivos corianos uno solo de estos documentos, señal del poco o nulo valor legal que tenían. Tampoco hay un solo documento de defunción de un no católico en la extensa *Sección de Instrumentos Públicos* del AHEF-UNEFM, aunque en el cementerio judío de Coro reposan fallecidos desde cuando menos 1832. Tener una identidad personal con plena aceptación social pasaba, de manera obligada, por el bautismo. Este rito proporcionaba un nombre al cristianado, incorporándolo al mundo social criollo. Los inmigrantes no católicos eran un no-ser-siendo, pues, aunque se nacionalizaran, eran venezolanos con menos derechos y aceptación que sus pares nacidos en el país.

Así las cosas, el grupo sefardita holandés encontró en la naciente República de Venezuela un país que por un lado les convocaba, pero por otro mantenía el milenarismo discurso antijudío, compartido por la generalidad de la población. La identidad social del grupo llamaba al rechazo. Dispersos en numerosos expedientes criminales están los componentes de esta identidad social, aquí algunos ejemplos: “nosotros no hemos dicho que los señores holandeses y hebreos son ladrones, ni que son bandadas de ladrones que han venido a robar a esta provincia de Coro...”,²⁸ “... que el referido David Cohen Henríquez el día diecisiete último, le dijo al querellante en la calle, públicamente, que la religión cristiana era una fábula

²⁸ AHEF-UNEFM, *Sección Causas Criminales*, Expediente N° 8, 7-01-1825, 3 folios.

de porquería, y que se ensuciaba en ella, con otras muchas cosas contra la moral y decencia pública;...” ,²⁹ “...que el matar a un judío era lo mismo que hacerlo con un animal”.³⁰

Los pasquines y manifiestos que circularon durante los motines antijudíos de 1831 y 1855, ampliamente estudiados por Aizenberg (1995) y Bakkum (2001), también plasman esta imagen que el colectivo coriano tenía de los inmigrantes holandeses sefarditas. Un manifiesto entregado a las autoridades de la ciudad de Coro en octubre de 1831, poco antes del estallido de los eventos antijudíos, expresaba:

... son contrarios de nuestra religión y se burlan en público de ella; porque no pueden relacionarse con nuestras familias y sí pervertirlas; porque no se les ha anotado que hayan hecho un establecimiento útil en favor de la población, y sí sacarse todo el dinero dejando el más malo para ponernos en la discordia, llegando a tanto su descaro que enteramente negocian en las cosas más mecánicas para oprimir a los vecinos y hacerse de la riqueza del país por llevarla al suyo”.³¹ (*Sección Interior y Justicia*, Vol. XXXVIII, folio 39.)

Veinticuatro años después el discurso era el mismo:

En todas las naciones son mirados los judíos como la hez y el oprobio del género humano. Unos pueblos los han expulsado y prohibido la entrada: otros les han destinado un barrio aparte, de cuyos angostos límites no pueden pasar. Las falsas religiones, como la verdadera les tienen horror, y el nombre sólo de judío es una injuria. Tanto los hombres ilustrados como los que no lo son miran igualmente ese pueblo degradado como un cadáver privado de vida, como herido de anatema, como exhalando un hedor de muerte.³² (*Sección Holanda*, Vol. XLIV, folio 7.)

105

Más allá de leyes, decretos y tratados de amistad entre Venezuela y los Países Bajos, las relaciones intergrupales se dieron entre la oposición y los antagonismos, alejadas de la comprensión del otro y el respeto a la diferencia y especificidad. Tensiones de larga data, alimentadas por pugnas económicas, diferencias religiosas y enfrentamientos políticos, además de las imágenes estereotipadas sobre el pueblo hebreo, están en la base de los sucesos de 1831 y 1855, siendo significativo que las conversiones de Isaac Curiel Suares, Jacob Curiel Levy Maduro y Samuel Levy Maduro Abenatar se hayan dado en los momentos inmediatos posteriores a los eventos antijudíos de 1855, expresión de la difícil convivencia del grupo criollo y los inmigrantes neerlandeses no católicos.

²⁹ AHEF-UNEFM, *Sección Causas Criminales*, Expediente N° 53, 20 de octubre al 20 de noviembre de 1834, 15 folios.

³⁰ AHEF-UNEFM, *Sección Causas Criminales*, Expediente N° 68, 23 de marzo al 11 de mayo de 1837, 92 folios.

³¹ AGN, *Sección Interior y Justicia*, Vol. XXXVIII, folio 39.

³² ACMRE, *Sección Holanda*, Vol. XLIV, folio 7. Panfleto “La Mano de Dios”, 1-02-1855.

Tocante a nuestros personajes, el cambio total o parcial de nombre, Isaac-Juan Hilario, Samuel-Adolfo Santiago y Jacob Haim-Jacobo Hami,³³ les dio una nueva identidad personal, marcando un quiebre en sus biografías. En cuanto a los apellidos, sólo Samuel procedió a suprimir el segmento Levy en su apellido paterno: Levy Maduro. Isaac y Jacob conservaron el apellido Curiel. Sin contar los tres ejemplos que nos ocupan, se han encontrado trece conversiones desde el judaísmo al catolicismo en distintas ciudades de Venezuela en el período 1827-1932, todas personas de origen sefardita. Siete bautizados hicieron modificaciones totales o parciales de nombres, bien por cambio total del mismo (Abraham-Rafael),³⁴ supresión del nombre más obviamente judío (Miguel Masaoth-Miguel)³⁵ o añadidos del santoral católico (Betsy-Isabel de Lourdes).³⁶ Por el contrario, no hubo cambios en los apellidos, salvo cuando fueron compuestos, donde desapareció el primer segmento: Henríquez Morón derivó en Morón y Levy Maduro en Maduro. El caso de los apellidos compuestos implicó modificaciones incluso dentro de la comunidad judía, pues la mayoría de ellos terminaron perdiendo el primer segmento, que era suprimido en la cuenca del Caribe desde el siglo XVII para efectos de contactos en tierras de gentiles, en una elemental acción de protección. En Chile está el caso de Mordechay Abinun de Lima, nacido en Curaçao en 1818 y fundador de la masonería chilena, quien al emigrar se identificó como Manuel De Lima (Böhm, 1979).

Lo anterior es interesante, pues se considera el apellido judío como marcador de identidad e incluso relacionado con la cosmovisión de este pueblo; y en ninguna de estas conversiones, que cubren más de un siglo, se dio el caso de un cambio de apelativo. Esto, quizás, guarde relación con dos hechos: primero, que desde la segunda mitad del siglo XVIII antiguos esclavos liberados o hijos de judíos con gentiles utilizaron los apellidos que otrora estaban confinados a la comunidad sefardita holandesa. Para mediados del siglo XIX, apellidos de familias sefarditas curazoleñas como De Lima (Abinun de Lima), Dovale, Henríquez (simple o en sus variantes compuestas), Jesurun, Penso, Senior y otros; e incluso apellidos religiosos, como Cohen, estaban presentes en ambos grupos, perdiendo su fuerza como marcador de identidad a medida que fijaban residencia fuera de Curaçao y, sobre todo, si se alejaban de la comunidad madre, como fueron estos tres casos. Al alejarse el portador del ámbito que hacía posible enlazar el apellido con la religión, se perdía el contexto que permitía establecer la asociación del apelativo con el judaísmo. Lo segundo fue que estos hombres habían hecho una vida en Venezuela y ya tenían diversos documentos con su identidad personal

106

³³ Su acta de bautismo lo reidentificó como Jacobo Hami, sin embargo, sus actas de matrimonio y de defunción lo identificaron como Jacobo Haim Curiel, hispanizando su primer nombre. Se ignora si fue un error del escribano en el acta de bautismo, o una acción intencional en el proceso de otorgar una nueva identidad personal, que no tuvo prosecución.

³⁴ AAM, Parroquia Catedral. Libro de bautismos 1826-1831, folio 194 v.º, Acta S/N. Bautismo Rafael Nones (Abraham Benjamin Nones).

³⁵ AAM, Parroquia Catedral. Libro de Bautismos N° 29 (1877-1882), folio 240, Acta N° 917. Bautismo de Miguel Capriles Ricardo (Miguel Masaoth Capriles Ricardo).

³⁶ AACCAS, Parroquia Ntra. Sra. de la Candelaria, Libro de Bautismos XXVII (1919-1924), folio 79, Acta S/N. En este caso, hispanizó su nombre original (Betsy-Isabel) y agregó el de Lourdes.

de nacimiento, siendo los más comunes los protocolos notariales asociados a transacciones comerciales, compraventa de bienes inmuebles, hipotecas, entre otros; lo cual, quizás, habría traído dificultades si se procedía a un cambio de apellido.

5. Conclusiones

¿Qué lectura merecen las conversiones ocurridas tras los eventos del primer semestre de 1855? Nos explicamos estos bautismos católicos en la primera generación de nacidos o crecidos en esa ciudad, como indicadores de una decisión: no ser lo que se era; integrándose a la sociedad venezolana, donde la mayoría tenía otro perfil cultural y económico y el catolicismo era la religión oficialmente protegida por Estado, plasmada en la constitución de 1857 (Asamblea Nacional, 2003), a escasos dos años de sucedidos los bautismos: “El estado protegerá la Religión Católica, Apostólica y Romana; y el Gobierno sostendrá siempre el Culto y sus Ministros, conforme a la Ley” (p. 97). La comunidad madre Mikvé Israel deja de regir la vida de estos tres hombres. Un nuevo mundo social, nuevos negocios -ajenos a las redes comerciales sefarditas- y asimilación plena al mundo católico fueron las decisiones tomadas por Isaac, Jacob Haim y Samuel, quienes pasan de una identidad social a otra y modifican, de manera definitiva, sus identidades personales. Pero ¿Qué precedió a estas decisiones?

107

Lo primero a considerar es que, más allá de las presiones externas en sus nuevos puntos de residencia, estos hombres eran herederos de una carga histórica proveniente de haber nacido y crecido al interior de una comunidad judía periférica, cuyo referente más cercano —Mikvé Israel, en Curaçao— mostraba profundos cambios que la alejaban de la ortodoxia religiosa, confundiéndose el poder de grupos económicos, de familias e individuos; con el poder de un *parnassim* que se imponía a la autoridad rabínica, por demás ausente de la vida del grupo, considerando que entre 1815 y 1856 hubo un vacío de 41 años en los cuales Mikvé Israel no tuvo rabino. Isaac tenía 21 años en 1815, Jacob y Samuel aún no habían nacido. Para cuando llegó el gran rabino Aarón Chumaceiro, en enero de 1856, ya se habían incorporado al mundo católico y en Curaçao la pérdida de memoria en torno a ritos, normativa y otros, se deja ver en los esfuerzos del rabino Chumaceiro por construir una *mikve* -inexistente desde hacía mucho tiempo-, poner orden en la preparación y venta de la carne kosher y la organización de una escuela religiosa, que no la había; convocando al consejo de la sinagoga a formar una comisión de cinco miembros para ocuparse de estos temas.³⁷

³⁷ BMM, Fondo Congregación Mikvé Israel-Emanuel. Inventario N° II, Libro de minutas del consejo de la sinagoga 1854-1856, folio 106.

Los conflictos fueron recurrentes en la vida comunitaria curazoleña. Isaac, Jacob y Samuel crecieron escuchando de disputas en 1841, 1844, 1845, 1847, 1848 y 1849, sólo por mencionar los habidos después de sus nacimientos; conflictos que culminaron con la división de Mikvé Israel en 1864, naciendo la Comunidad Judía Reformada Neerlandesa.³⁸ Estos conflictos eran una mezcla de diferencias en la ritualidad, en cuya base está la expansión del Iluminismo Judío, y de enfrentamientos abiertos entre distintas familias por el control de las estructuras comunitarias y actividades económicas.

En Venezuela, donde la República emergía a duras penas; Isaac, Jacob y Samuel eran miembros de una comunidad muy pequeña, sin sinagoga, sin rabino ni *hassán*. No había lugar para la expresión pública de la fe, que se nutría de los encuentros discretos en casas de particulares, sin festejar de manera abierta los días sagrados, sin que las casas pudieran tener elementos de identificación, como la *mezuzá*. Nuestros personajes terminan, además, haciendo vida lejos de Coro. Isaac, totalmente aislado de su familia; Samuel, limitado a lo que su madre inculcara en lo referido a normas, usos y costumbres judíos; Jacob fue, quizás, el más expuesto al cumplimiento de la norma, por tener un padre apegado al deber ser en materia religiosa; sin embargo, optó por otro mundo de vida.

Aunque no hay memoria oral, es factible suponer que, en los casos de Jacob y Samuel, enamorados ambos de mujeres católicas, las familias deben haber condicionado los enlaces al bautismo; en un claro signo de prevalencia de un grupo y del rechazo a incorporar a su seno a lo diferente, lo judío, en este caso. Si alguna duda había o quedaba en Jacob y Samuel, el violento rechazo al grupo judío en 1855 operó como detonante de la decisión última del bautismo.

Aislados de su comunidad de origen, débiles en su formación religiosa, quizás necesitados de expresar sin cortapisas su fe en un Dios, quizás necesitados de reconocimiento y aceptación social en sus nuevos puntos de residencia, quizás por coerción del entorno y sus potenciales nuevas familias. En este mar de “quizás” el plano ético del otro —el mundo católico— terminó por ser más atractivo, más coercitivo y conveniente que el propio. Isaac, Samuel y Jacob eran individuos solitarios enfrentados al diálogo, respeto, tolerancia y aceptación de la diferencia, más que con individuos, con un grupo: el venezolano, donde se imponía otra cultura, que incluía distinta fe religiosa. La oferta de una nueva interpretación del infinito, de nuevas formas de buscar el absoluto, de una nueva ritualidad para aproximarse a Dios, culminaron en una diferencia que pasó a ser semejanza a partir de la conversión, y con ella, el asumir nuevas identidades personales y sociales.

* * * * *

³⁸ Emmanuel, I. & Emmanuel, S. (1970). *History of de Jews of the Netherlands Antilles*. Volumen I. Cincinnati: American Jewish Archives, p. 371.

Bibliografía

- Aizenberg, I. (1995). *La comunidad judía de Coro 1824-1900. Una historia*. Caracas: Edición Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.
- Aizenberg, I. & De Lima, B. (2007). Bodas judías en el Coro del siglo XIX. *Revista de historia y Ciencias Sociales Tierra Firme*, (25) 100, pp. 597-613.
- Aizenberg, I. & De Lima, B. (2008). Amor y mujer: esponsales y dotes judías en el Coro del siglo XIX. *Revista Montalbán*, N° 42, pp. 83-108.
- Arbell, M. (2002). *The Jewish Nation on the Caribbean: the Spanish-Portuguese Jewish Settlements in the Caribbean and de Guianas*. Israel: Gefen Publishing House.
- Asamblea Nacional (2003). *Textos constitucionales 1811-1999*. Caracas: Servicio Autónomo de Información Legislativa.
- Bakkum, J. M. (2001). *La comunidad judeo-curazoleña de Coro y el pogrom de 1855*. Caracas: Edición Instituto de Cultura del Estado Falcón-Centro de Investigaciones Históricas del Estado Falcón.
- Böhm, G. (1979). *Manuel De Lima. Fundador de la masonería chilena*. Santiago: Universidad de Chile.
- Capriles, J. (2009). *Once Jews. Stories of Caribbean Sephardim*. Princeton, NJ: Markus Wiener Publisher.
- De Lima, B. (2022). La mikve de Coro: arraigo y cambio cultural de los sefarditas corianos. En: Hamui, S. (Coord.), *La mikve: el baño ritual como símbolo del judaísmo a través del tiempo*, pp.145-173. México: Centro de Documentación de Investigación Judío de México-CDIJUM-Fundación Metta-Saade.
- Dovale, L. & Malaver, A. (2000). Manifestaciones judías en Coro: 1855. En: Dovale, L. (Ed.). *Temas judíos*, pp. 9-28. Coro: Co-Edición Biblioteca Oscar Beaujón Graterol-Centro de Investigaciones Históricas del Estado Falcón-IV Coloquio de Historia Regional y Local Falconiana.
- Emmanuel, I. (1957). *Precious Stones of the Jews of Curaçao. Curaçao Jewry 1656-1957*. New York: Bloch Publishing Company.
- Emmanuel, I. & Emmanuel, S. (1970). *History of de Jews of the Netherlands Antilles*. Volúmenes I y II. Cincinnati: American Jewish Archives.
- Fortique, J. (1973). *Los motines anti-judíos de Coro*. Maracaibo: Editorial Puente.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rodríguez, T. (2000). Comerciantes migrantes de Curazao, vía Coro, avecindados en Carora (segunda mitad del siglo XIX). En: Dovale, L. (Ed.). *Temas judíos*, pp. 29-39. Coro: Co-Edición Biblioteca Oscar Beaujón Graterol-Centro de Investigaciones Históricas del Estado Falcón-IV Coloquio de Historia Regional y Local Falconiana.

Entrevistas

- Entrevista a Salomón Domínguez Curiel. Tataraniето de Joseph Curiel Suares y Deborah Levy Maduro. Coro, 5 de mayo del 2000.